

Diferencias salariales

La mujer paga los platos rotos

Según la OIT, es innegable que la aportación de las mujeres a la economía no tiene parangón con su nivel de retribución. En todas partes las mujeres están peor pagadas que los hombres y nada hace esperar que esta diferencia pueda disminuir sensiblemente. Por

término medio, la mayor parte de las mujeres sigue ganando sólo del 50 al 80 por ciento del salario de los hombres. En los últimos cuarenta años se han realizado algunos progresos en la materia, pero siguen quedando muy limitados geográficamente. En los países desarrollados, por ejemplo, varía entre el 30 y algo menos del 10 por ciento. Lo que no impide que en un país industrializado como Japón esta diferencia pueda llegar al 40 por ciento o más.

En los países en vías de desarrollo las diferencias también pueden variar mucho. Tanzania ocupa el primer lugar en la clasificación

mundial de igualdad salarial ya que las mujeres ganan el 92 por ciento de lo que ganan los hombres, pero por el contrario en Bangladesh las mujeres sólo ganan el 42 por ciento de lo que ganan los hombres. En los países de Europa central las mujeres a menudo ganan un 30 por ciento menos que los hombres y, según los datos reunidos por la Comisión económica de las Naciones Unidas, en América Latina y el Caribe las mujeres sólo ganan entre el 44 y el 77 por ciento de lo que ganan los hombres.

Manufactura, un arma de doble filo

Observamos que las diferencias salariales son especialmente importantes en algunos países en vías de desarrollo que han elegido fomentar sus exportaciones basándose en la industria manufacturera con gran densidad de mano de obra, esencialmente femenina.

Para mantener la competitividad internacional en la materia el sueldo medio de estas mujeres puede ser apenas superior a la mitad del sueldo de los hombres, como ocurre en Singapur. La propaganda destinada a atraer a los inversores extranjeros se basa tanto en la reputada destreza y la docilidad de las obreras jóvenes como en su bajo precio justificando el mito, muy presente en esas sociedades, de la inferioridad intelectual femenina.

Parte de la política

La desigualdad salarial se vincula igualmente a la política social del país. En general, la CIOSL preconiza la creación de un salario mínimo y anima a los gobiernos a incorporar el principio de igual salario por trabajo de igual valor en la legislación sobre igualdad salarial. Esta medida ha resultado eficaz para aumentar el nivel salarial de los trabajadores menos remunerados, como suele ser el caso de las mujeres.

Pero, la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres es aún muy marcada, en especial en el sector informal, pero se ha reducido moderadamente en la década. Considerando el total de los ocupados, las mujeres ganan en promedio el 64.3 por ciento de lo que ganan los hombres. Esa proporción alcanza a 75 por ciento en el sector formal y a un poco más de la mitad (52 por ciento) en el sector informal.

Sin embargo, la brecha de ingresos entre hombres y mujeres jóvenes es inferior a la observada para el conjunto de ocupados en todos los países para los que se dispone de información.

Diferencias odiosas

La participación de las mujeres en puestos directivos, que en el pasado era muy baja en comparación a la de los hombres —pero que estaba creciendo gradualmente— ha caído de nuevo en la mayoría de las economías de transición.

Entre los empleadores privados, las mujeres están muy poco representadas: más de un tercio generalmente.

En cambio, la concentración de las mujeres en los servicios generalmente ha aumentado todavía más. Esta cambiante segregación sectorial y ocupacional en el trabajo por razón del género se atribuye a la persistencia de prejuicios en contra de las mujeres y al evidente desequilibrio salarial que persiste en ese sector. Esta situación responde, según apuntes de la OIT, a la discriminación de la que suelen ser objeto por parte de los empleadores, que hacen “diferencias” a la hora de la contratación y de facilitarles ulterior formación. Las cifras mencionadas anteriormente hablan por si mismas.